

Si no se hubiese retrasado la estación de lluvias, Calleja habría tenido que levantar el sitio, haciendo cambiar el giro de las futuras campañas.

Por otra parte Ignacio Rayón, que operaba cerca de Toluca, no intentó nada para ayudar á Morelos ó para llamar seriamente la atención del Gobierno Virreinal en rumbo opuesto, para que debilitase el ejército sitiador... El caudillo, abandonado á sus propias fuerzas, no encontrando colaboración en aquel militar tan prudente y acertado, tuvo que sucumbir á la fatalidad de las enormes fuerzas que le abrumaron con el hambre y la miseria... Y aun así no se rinde al enemigo, sino que lo burla, escapando de su formidable cerco para ir á llevar con su alma inspirada y alta, nuevos triunfos á la causa de la Libertad y la Independencia de la Nación Mexicana!



## XVII

## EL SITIO DE HUAJUAPAM

¡Por fin había sido arrasada la villa de Cuautla cuyo largo sitio disminuyó el prestigio del Gobierno español!... Por fin se creía haber abatido al coloso del Sur, al gran Morelos que se había erguido desafiando todo el poder virreinal!

Con semejante golpe creyó Venegas estar en vías del término feliz la insurrección, no obstante que por todas partes pululaban los jefes de guerrillas y de vastas secciones, — muchas de ellas perfectamente organizadas y ya veteranas en aquella guerra de escaramuzas y aisladas embestidas, sorpresas y demostraciones entre las selvas y montañas; — y otras que eran divisiones en forma, como las que operaban á las órdenes de Rayón, sobre Toluca.

Por todos los rumbos se espaciaban los independientes y se oían sus gritos de guerra á las mismas puertas de las ciudades ocupadas por los realistas... Albino García en el Bajío había dejado, tras sus feroces correrías á sus tenientes cerrando los caminos del Interior... Los Villagranes, entre San Juan del Río y las

haciendas de Michoacán y de la Provincia de México... el heroico Torres con brillantes tropas bien disciplinadas multiplicándose, apareciendo cerca de Guadalajara, para desaparecer de sus perseguidores entre las sierras de Guanajuato, y una infinidad de caudillos nuevos, mayordomos de haciendas, administradores de minas ó curas de pueblos, sostenían el estandarte de la Rebelión Augusta...

Pero nunca todos ellos juntos, con todos sus elementos, sus hombres y sus jefes reunidos, podrían compararse con la importancia de Morelos que surgía titánico y único cual docto general y bravo adalid entre el caos y el desorden de los demás defensores de la causa insurgente.

Antes, Ignacio Rayón era quien absorbía la atención del Gobierno Colonial, ya por sus legítimas dotes militares, ya por su acrisolado civismo ó también por la audacia de haber creado la Junta Gubernativa de Zitácuaro, que daba un centro y una alma á la insurrección prestigiándola políticamente bajo la efímera invocación del rey Fernando — pálido espectro al que daba legendaria y poética vida la distancia y el espejismo de novelescas desgracias.....

Arrojado Morelos de su formidable posición de Cuautla, desalojada el águila de su eminente nido, allá tras los ciclopes eternos, — el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, — en dispersión los restos de su ejército, creyó el virrey haber dado fin al magno levantamiento.

Pero fué muy al contrario. La inaudita resistencia de esa ciudad ya célebre, memorable desde entonces en los rojos fastos de las guerras nacionales, hizo dar aliento á todos los que combatían, lanzando al campo siniestro de la guerra á los que antes vacilaran, prendiendo aun

en los ánimos más tibios y apocados, chispas de entusiasmo que incendiaron en altas y enormes llamaradas las regiones patrias, evocándose el grito de Hidalgo, confiando los insurgentes en la nación que tenía hombres como Morelos, que hacían maravillas en heroicas ciudades como Cuautla!

Morelos, en realidad, obtuvo un triunfo saliendo de Cuautla; y si dejó la mitad de su gente entre las barrancas y las rocas bajo las irritadas lanzas realistas, que más se cebaron sobre carnes de niños, mujeres y ancianos, también abrió ancha y mortal herida en el pecho de su adversario al que al fin burló gentilmente.

El jefe de los independientes, repuesto al punto de las fatigas en unos cuantos días, vuelve á su terrible plan estratégico de continuar sus campañas en las para él propicias sierras del Sur y Sureste, ganando más y más terreno, víveres y gente, haciéndose cada vez más popular y querido, adorado hasta el fanatismo!... Comprendía la excelencia de aquellas regiones para la guerra por la libertad... Allí, él sería siempre fuerte, temible, invulnerable... En lo más alto de sus montañas podría enarbolar el estandarte de la independencia sin que nadie osara ir á quitarlo de tan digno puesto... Desde aquellas vastas serranías que serían su más sólida, inatacable base de operaciones, iría avanzando hasta Oaxaca, opulenta provincia, regimiento dispuesta para ser el mejor trofeo del genio del caudillo suriano.

Después de haber permanecido en Izúcar, uniéndose con Miguel Bravo, tornó á Chiautla para vigilar las maniobras del realista Paris, que le amagaba, no sin cierta natural timidez y esperar un momento oportuno

para caer sobre Oaxaca. De aquel punto siguió á Chilapa, llevando á sus mejores tenientes, reclutando tropas y allegando refuerzos.

Serios, terribles combates se trabaron antes de poder entrar á aquella población que le recibió con todo entusiasmo, mientras sus últimos defensores huían dejando dueño á Morelos de toda la región que se extiende de Chilapa á las cercanías de Acapulco, pues Paris, medroso, abandonó Ayutla que empezaba á fortificar.

Pensaba el héroe dar justo descanso á sus fuerzas, prepararse para larga y dura campaña, acopiando todo género de pertrechos, cuando recibe aviso del valiente Trujano, — uno de sus subalternos más entusiastas y delirantemente fanáticos por la independencia y á quien había ordenado recorriese las abruptas serranías de los Mixtecas — de que sitiado en Huajuápam, se encontraba en la más desesperada situación, muerto de hambre casi todo el vecindario, sus tropas reducidas á la mitad y á punto de ser atacado por los realistas sitiadores.

Valerio Trujano era uno de esos valientes arrieros, nacidos en los campos, educados ante el peligro de las grandes caminatas por los desiertos de las montañas, las barrancas ó las inmensas llanuras, sostenido por el espíritu de mando para con sus gentes, buen jinete, excelente manejador de toda clase de armas, amante de la vida libre y nómada, poseyendo como un árabe del Asia un espíritu fanático hacia dos religiones: la del Cristo de la fraternidad humana y la de la patria libre y respetada.

Esta gran revolución de nuestra independencia, debemos repetirlo, hizo surgir todas estas almas

ignoradas y grandes, capaces de todas las abnegaciones, templadas en todos los combates, enamoradas de su patria, solemnemente enérgicas y puras!

De no haberse verificado el cataclismo ¡cuántos grandes espíritus hubieran continuado su sueño vegetativo, ignorados y oscuros, sin que nadie, ni aun ellos mismos, hubiesen adivinado su potencia!...

Trujano, al oír el grito de guerra de Hidalgo, monta su pequeño caballo, requiere el viejo machete que afila convenientemente, limpia la escopeta venerable y, colgándose al cuello innumerables escapularios bien provistos de reliquias, novenas y rosarios, porque es todo un ferviente católico de la época, corre á servir en las filas de los que combaten por la independencia del lugar en que nacieron sus padres, donde él vive y donde vivirán sus hijos, sintiendo que con ello no hace sino cumplir con su deber, por no ser digno soportar despotismos de amos desconocidos, de extranjeros jefes que le arrebatan lo que más ama!...

Unido á Bravo y al padre Tapia, estuvo sitiando Yanhuítlan, que iba á ser tomada cuando hubo que levantarse el sitio... Trujano, posesionado de importantes desfiladeros, estorba el paso á los realistas que intentan circular entre aquellas comarcas tan ricas, y destroza y avería sus convoyes cuando no logra apoderarse de ellos.

Fué el que con más energía protestó contra el bandidaje ó el egoísmo de algunos jefes insurgentes... era extraordinariamente probo... no admitía en sus filas sino gente sana, robusta, inteligente, honrada y sobria... Por eso eran muy pocos los que tenía directamente á sus órdenes. ¡Pero qué banda la suya! Tranquilos y bravos bajo el fuego, hacían ellos

estragos en el enemigo, sin alardes de fiereza ni fingida hipocresía, soportando con igual serenidad las más tremendas embestidas enemigas, aun las cargas á la bayoneta, animados por la severa voz de su caudillo que les recordaba la tierra que debían defender y el cielo que ganarían muriendo como buenos!...

Extrañamente simpática es la figura de este héroe religioso y patriota, digno y épico, de un valor estu-pendo que excita á los suyos al sacrificio, fija la vista en el combate, machete en mano, repartiendo la muerte con singular tino, en tanto que algo de su conciencia sueña con las beatitudes celestiales!....

Rezaba constantemente, pero sin perder el tiempo, pues era de una actividad infatigable, educado en la nueva y genial escuela de Morelos, cuyo talento reconocía sin la menor sombra de envidia... Así logró dar consecutivamente dieciséis ataques triunfales sobre los realistas, tomándoles armas, cañones, viveres y dinero. Separado de Bravo, ocupó Huajuapam, pueblo bien provisto de defensas naturales, llave de muy importantes regiones que abarcaban puntos ricos, tendiéndose por las cordilleras y valles de Oaxaca.

En esta ciudad, Bonavia, jefe de brigada realista, alarmado por los éxitos de Trujano, que se erguía en Huajuápam cada vez más fuerte, resolvió aniquilarlo al momento, antes de que pudiese conquistar más poblaciones y fuese á auxiliar á los insurgentes que se multiplicaban al Norte y Occidente.

Reunió más de mil quinientos hombres formando una división de infantería y caballería, más veinticinco cañones que á las órdenes del comandante español Régules, intentaron atacar Huajuápam el 5 de Abril de 1812, cooperando también en compañía de

ellos el realista Caldelas, que, atento á las órdenes superiores, se incorporó muy á tiempo.

Este había levantado gente en la costa del Pacífico. Iban también centenares de peones de las haciendas del Sur cuyos propietarios eran españoles, así como notablemente figuraba una brigada religiosa integrada por sacristanes, monaguillos, legos, porteros y toda la ínfima clerigalla que hacían la corte á los sirvientes de los prelados.

Teniendo que ponerse sitio en regla á la villa de Huajuápam, sólo después de una semana de obras activas ejecutadas día y noche, pudo romperse el fuego situándose Caldelas en el Calvario, al Norte; en el Poniente Esperón; al Sur, Vega y al Este Régules.

Los certeros cañones realistas enviaron sin cesar constante lluvia de granadas, sin atreverse los sitiadores á intentar un ataque á fondo no obstante que los sitiados no tenían una sola pieza de artillería.

¡ Pero qué habilidad para la resistencia! ¡ Qué prodigios de ingenio para hacer creer que contaban con numerosas fuerzas y gran cantidad de municiones que fingían economizar para ser los últimos en abrumar con lluvia de fuego á sus enemigos!

Trujano parecía un monje de las cruzadas, tranquilamente heroico, reglamentando á toque de campaña el servicio, repartiendo los viveres á la población que tomó las armas, ejerciendo gran vigilancia, sin dormir, vivo y dispuesto á resistir ataques simultáneos, reparando las trincheras, impertérrito bajo la metralla, fiel imagen de Morelos en aquella segunda Cuautla!

Le amaban con frenesí los suyos y él á su vez exigía supremos sacrificios... Cuando llevaba su gente al combate era porque sabía por extraña adivinación que

la traería mermada, pero victoriosa... La hacía acometer en el nombre de Dios y de la Virgen, y así no era raro que se realizasen estupendas hazañas... En vano los sitiadores, no obstante los refuerzos que les llegaban constantemente, quisieron hacer que los insurgentes evacuasen Huajuápam. El hambre llegó á ser tremenda, la peste se declaró y lo mismo que Cuautla se convirtió la villa en cementerio.

Á principios de Julio, después de tres meses de terrible resistencia, estaban tan tranquilos los defensores, reducidos á la tercera parte, como al empezar el sitio, más confiados que nunca en el pronto socorro que les daría el triunfo. Aquí se comprueba ese axioma militar de que, en el soldado, la fe en sus jefes y en su superioridad hace tales prodigios que equivale á tener por cierta la victoria... Los valientes de Trujano tenían tal confianza en su talento y en su corazón generoso, que pasaban á los realistas avanzando con tal orden y bravura, incapaces de vacilar un segundo, hacia donde se les mandaba, encomendándose á la Virgen, que desconcertaban á los jefes ante aquel espectáculo incomprensible para ellos!

Morelos mismo acudió á sostener Huajuápam, enviándole por conducto de astutos y osados emisarios la nueva de su refuerzo para que cobrase más aliento y se aprestara á cooperar á la operación.

El 23 de Julio, la vanguardia al mando de Miguel Bravo y de los padres Tapia y Sánchez, se presentó rompiendo el fuego contra la posición del español Caldelas, quien con toda calma, como experto veterano, fingió hallarse comprometido, resistiéndole de frente en tanto que flanqueaba en hábil vuelta ofensiva á sus asaltantes, rechazándoles y arrancándoles dos cañones.

Durante la noche se prepararon insurgentes y realistas á un combate general y decisivo. Morelos, que llegó con su división de mil y tantos hombres, dispone cuatro columnas que atravesaran por otros tantos puntos á todo empuje, con la orden de estar reunidas en el centro del pueblo al mismo tiempo... Así se efectuó, emulando los jefes en arrojo temerario... Galeana tuvo la faena más briosa de embestir las trincheras de Caldelas, quien esta vez fué arrollado con los suyos, pero saliendo á primera fila ante la carga de los duros costenos de Galeana, abriendo claros con su ensangrentado machete, muere al fin en la punta de una lanza insurgente gritando heroico: ¡ Viva España!

Bravo ataca como un tigre las líneas de Esperón, desafiando la metralla, seguido de furiosos jinetes que tomara la artillería del puesto... Vicente Guerrero conduce su columna, sin cejar, abrumado por fuerzas superiores, hasta unirse con la reserva de Trujano y los jinetes de José Galeana, hermano de Hermenegildo, en tanto que el núcleo de la guarnición mantiene una lucha empeñosa contra el jefe sitiador, Régules, quien con su poderosa guardia se mantenía dispuesto á aplastar á su agresor, falto de armas de fuego... Pero Hermenegildo Galeana después de aniquilar á Caldelas se deja caer con sus lanceros del Sur sobre la retaguardia de Régules. Esperón se unió á él, pero para recoger la guardia y emprender la retirada á toda brida rumbo á Yanhuitlán, abandonando las épicas ruinas de Huajuápam, donde se mezclaban á los repiques y rezos, los cantos y dianas, los cohetes y la colosal gritería de los entusiastas vencedores.

Morelos, á fuer de buen táctico, aprovechó la victoria destacando al instante al mismo Trujano con los

mejores jinetes y caballos, para no dejar descansar á los realistas, que no tuvieron tiempo ni fuerza para fortificarse y que emprendieron de nuevo la fuga, acuchillada su retaguardia por los insurgentes hasta muy cerca de Oaxaca, dejando en el camino más de cuatrocientos muertos.

Treinta cañones, mil fusiles, almacenes con parque y víveres, centenares de cabezas de ganado, cuatrocientos prisioneros, caballos, lanzas, instrumentos de zapa y aun plata en barras y acuñada, constituyeron las ganancias materiales de este triunfo logrado sólo por la rara entereza, valor, inteligencia y constancia de Trujano.

Pero lo más notable y trascendental fué el golpe estratégico de abrirse camino hacia Oaxaca, dominando todas las intrincadas sierras que, como gigantesco valladar se tienden separando las fértiles y ricas regiones que terminan en Tehuantepec, de Puebla y México... ¡Medio reino iba á ser del insurgente!... El coloso que creía Venegas deshecho en Cuautla, se erguía más terrible y soberbio en Huajuápam, á las puertas de Oaxaca... y esto en el momento en que no bastaban las tropas virreinales á sostener las embestidas infinitas de los jefes insurgentes del Centro, de Oriente y de Occidente!

El virrey y sus generales, lo mismo que los jefes insurgentes creyeron que Morelos tomaría el camino de Oaxaca para apoderarse de tan rica presa, una de las principales plazas, mas no fué así... Su mirada inteligente y serena abarcó la complicada situación y pudo comprender con admirable tino que iría á exponer en una aventura peligrosa todo lo ganado... Lanzarse en guerrera punta hacia Oaxaca dejando á su

espalda, por Puebla y el Pacífico, á Llano y Paris, era jugar una partida que bien podría perder. Debía evitar encuentros campales con fuertes divisiones, limpiar el Sur de enemigos fatigándolos, obligándolos á diseminarse, mostrándoles cebos que mordieran para ir aplastando una tras otra sus partidas, sin abandonar su gran teatro del Sur, en tanto que allá, adelante de México, las guerrillas sueltas se multiplicaban más y más á las noticias de triunfos que hacían del ex-cura de Carácuaro un gigante de la guerra.

Se dirigió hacia Tehuacán, el punto excelente, el centro en que dominaba con todas sus fuerzas, rodeado de sus mejores tenientes, Oaxaca, Orizaba y Puebla, logrando amagar el camino real de México á Veracruz, cuyos convoyes podría, como lo hizo, interceptar con gran éxito.

Desde Tehuacán estaría pronto para embestir sobre las tropas aisladas que fueran á caer en sus redes, dispuesto también á aprovecharse de cualquier circunstancia para dar uno de esos golpes fulminantes que deciden súbitamente toda una campaña.





D. Nicolás Bravo,  
General de división de la República Mexicana, cuyo empleo se le dió  
después de la Independencia.

## XVIII

### TEHUACÁN, ORIZABA Y ACULTZINGO

CAMPAÑAS DE MORELOS.

Es culminante y avasalladora la posición de Morelos en Tehuacán en Agosto de 1812, después de haber triunfado plenamente sobre las fuerzas realistas, al grado de haberse aproximado á Oaxaca, dueño de los estrechos desfiladeros y de las poblaciones que vienen á ser llaves prestigiosas de semejantes puertas.. Es culminante, dominadora y terrible su situación en aquel pueblo aparentemente insignificante...

Pero este admirable guerrero sabe aprovecharla aun más de lo que parece, desconcertando á sus mismos amigos y tenientes...; Hélo allí, que los lanza á Norte y Sur... al Norte, á los de más bríos; hacia el Austro, á los acostumbrados á los tórridos climas... á sus hombres de confianza con bandas que hostilizarán á su frente los puestos enemigos formando extensa cortina de insurgentes, de donde vendrán al centro director las noticias de las operaciones del realista... Morelos ha sorprendido ya el plan de Calleja, — plan tan audaz y terrible

contra los insurgentes, en un principio, y tan peligroso para los mismos que por él quisieron salvarse: — el proyecto de armamento general en toda la Nueva España, de todas sus poblaciones, desde el infimo rancho hasta la capital de Provincia... Porque Calleja había insinuado al Virrey Venegas, después de observar con limpio ojo táctico el teatro de la guerra, adivinando las gigantescas proporciones que había de adquirir, que ante semejante avalancha revolucionaria, ante el soberbio empuje del pueblo que se arrojaba sobre las poblaciones, rompiendo los antiguos diques y las viejas murallas que oponían la superstición y las costumbres de obediencia secular al dominio español; que ante semejante peligro, se armaran á su vez los pueblos, las villas, las ciudades y capitales; reuniéndose los súbditos con sus armas formando compañías, secciones, escuadras, pelotones ó diversos grupos, que integraran unidades militares organizadas bajo un régimen igual al de los batallones Provinciales; nombrando sus jefes y oficiales natos entre las personas más caracterizadas y de más brío — entre veteranos si era posible — debiendo hacer sus ejercicios militares en las horas más á propósito, en los días de descanso ó festivos; adiestrándose en el manejo de sus armas, en el estudio del reglamento de maniobras y en las prescripciones de rigor para la disciplina y subordinación.

Venegas había aceptado tácitamente en parte aquel proyecto de organización militar en las provincias de la Nueva España, y, como debe suponerse, tuvo gran éxito su idea... Estaba en el interés de los españoles de todos los pueblos, ranchos y villas, reunirse, llamando á su lado á los americanos que tenían intereses vinculados con los suyos, contando como tropa infima

con sus dependientes y servidores, — á quienes hacían ver los estragos que ocasionaban los que eran considerados por los realistas, como bandidos perversos, ultrajadores de la Religión. ¡Fué atinada y siniestramente política la idea de Calleja, quien así pudo poner sobre las armas, adiestrándola en ellas y sujetándola á la disciplina, á la parte más vigorosa y sana de la Colonial

Véase cómo influye en la Guerra la Política... véase cómo Calleja, de este modo, desde un principio, en San Luis levanta fuerzas extraordinarias aparte de las que oficialmente le dan las leyes... Él pudo inculcar en los americanos que poblaban aquellas regiones, casi desiertas entonces, espíritu de resistencia, de odio hacia los insurgentes de Hidalgo, y más tarde de Rayón y de Morelos, haciendo de aquellos *Patriotas de San Luis* un cuerpo tan compacto, tan unido, tan fogoso y al par tan sereno y bravo, que se hizo célebre, atrozmente célebre, sobre todo con el nombre de *Los Tamarindos!*... Cuando Calleja los lanzaba hacia algún punto del combate, ya sabía que aquellos hombres de los campos, vestidos con piel de gamuza, volverían victoriosos... ó no volverían acaso, pero siempre logrando el objeto táctico á que los destinara. Era que estaban animados por jefes indómitos, de espíritu militar firme y alto, como debe ser... ¡Ah! citamos á estos valientes con tristeza profunda por haber sido lanzados contra sus propios hermanos: los insurgentes... pero de ello no son culpables... ¡fueron también soldados mexicanos que murieron todos por una causa abominable, mas cumpliendo con su deber de soldados, heroicos adalides inconscientemente traidores!

Por todas partes se armaban los egoístas, los que

temblaban á la idea de un nuevo gobierno... y se improvisaban campeones y tropas, las que bien pronto quedaban poderosamente constituidas para acometer y resistir á los insurgentes que ya se alzaban terriblemente impetuóso, hormigueando en innumerables guerrillas.

Morelos fué el que con plena clarividencia comprendió el plan de Calleja, viéndolo fructificar; pero al mismo tiempo se alegraba ya de que aquella espada temible iba á tener un filo más... Todas aquellas fuerzas americanas armadas contra la Insurgencia se volverían muy pronto contra el Centro despótico que pretendía ser único distribuidor de honores, privilegios y recompensas, á la hora en que indefectiblemente postergara á los más bravos y serviciales... Entonces... ¡ah! entonces, con la conciencia de su poder y con el conocimiento de lo que son los derechos adquiridos precisamente en las batallas contra los hermanos, los mismos defensores del viejo yugo volverían la espada contra el amo antiguo, desconociendo al jefe español!

Morelos se aprovechó de esos mismos americanos que se habían armado contra los suyos!

En Tehuacán multiplica sus provisiones; recibe á los *rancheros* de las haciendas cercanas; expide proclamas y hace irradiar de su Cuartel General, bizarros y humildes soldados con la misión de ir formando en torno de ellos, sólidos cuerpos expedicionarios.

Habiendo sabido que el valiente jefe realista Labaqui va á pasar de Veracruz á Puebla conduciendo caudales y correspondencia, comisionó al joven Nicolás Bravo, — hijo de Don Leonardo — para que le atacase arrancándole la correspondencia.

Labaqui, con trescientos sesenta hombres y algunos

cañones, se fortifica en el Palmar, — repentinamente sorprendido, á causa de una magnífica y atrevida marcha nocturna ejecutada por los insurgentes — en las últimas casas del pueblo á cuyas inmediaciones aparece Bravo, ocupando el dominante cerro del Calvario, desde donde bate con firmeza al español. Tras feroz resistencia y previa audaz carga á cuchillo, caen rendidos los realistas que no han muerto... Labaqui al gritar: ¡Viva el Rey! rodó tras la puerta de una casa, abierto el cráneo de un sablazo, vigorosamente asesado por un capitán insurgente.

Bravo, días después, expedicionó por Medellín, triunfando de nuevo de la escolta de un convoy realista que arrebató con éxito; organizando la campaña, viviendo por entre las boscosidades de aquellas regiones, amenazando el camino de Veracruz á México, obteniendo siempre pingües trofeos.

Morelos, desde Tehuacán, seguía dirigiendo hacia todas partes rápidas expediciones en pos de víveres y triunfos, como un semidiós que estuviese arrojando águilas á todos los vientos y á través de todos los huracanes!

Fué por entonces cuando pereció trágicamente aquel Valerio Trujano defensor de Huajuápam, aquel supremo y rudo adalid que supo sostener durante cien días el más feroz cerco de fuego y acero que hubieran soporado los insurgentes... ¡irguiéndose con sus valerosos mixtecas!...

Trujano, enviado por Morelos á evitar que los realistas excursionasen por Tepeaca, es atacado por fuerzas superiores en el *Rancho de la Virgen*... defiéndose varios días al lado de su hijo, hasta que, habiéndose incendiado la casa que les servía de reducto, salen, ante

la fusilería enemiga, el héroe y los suyos, regando cadáveres... Ya monta á caballo, mas notando que su hijo queda dentro del fuego, vuelve á salvarlo, pero muere en la demanda, acribillado á balazos, cerca de las llamas que iluminan al que desaparece para siempre : ¡al inmortal caudillo y venerable padre! — (7 de Octubre de 1812.)

El joven Nicolás Bravo que expedicionaba por Veracruz, teniendo su cuartel general en Medellín, realizó también en aquella época un acto inaudito, inmortalmente sublime en los Anales de la Guerra y de la Humanidad — ¡único efectivamente en la Historia!

Don Leonardo Bravo, su padre, había sido hecho prisionero después de la retirada de Cuautla, y el Virrey, sin atender la propuesta de canje que le ofrecía Morelos, dando ochocientos prisioneros españoles por la vida del héroe insurgente, lo hace ejecutar como á un ladrón : ¡en vil garrote!

Morelos ordena entonces á Nicolás Bravo que pase á cuchillo á los trescientos prisioneros realistas que tiene en su poder, cual justa represalia; pero el valiente Don Nicolás, joven al fin, dominando su dolor y sus anhelos de venganza, forma á los prisioneros enemigos, los mismos del bando que *agarrotó* vilmente á su padre, y les dice que no sólo les perdona la vida, sino que en venganza les otorga la libertad!...

Parece inverosímil este episodio maravillosamente consagrado por la severa Historia... ¡ejecutó la sentencia de vida y libertad!...

¡Qué venganza! ¡Qué represalia!

¡Es hondamente patético, es inmortal Nicolás Bravo,

perdonando á sus enemigos, cuando sabe que los de ellos han ejecutado villanamente al padre del que los tiene, para fusilarlos!... ¡oh! sí... pero las experiencias de estas sombrías guerras enseñan que no es así cómo se abaten esos feroces enemigos que llevan á fuego y sangre todo lo que les resiste!... ¡Es preciso responder al golpe con otro golpe más terrible!

Sólo las juventudes candorosas y sencillas, aun en el esplendor de sus triunfos épicos, pueden tener el lujo de esas generosidades tan raras, y por eso mismo, en su excepción, logran éxito, y son eternas!

Morelos, ya fuerte y aguerrido para dar las acometidas á fondo que meditaba, engaña á sus enemigos moviéndose de Tehuacán en persecución de convoyes y cortas escoltas realistas, fingiendo distraerse con aquellas presas, en tanto que aseguraba su plan, fijas sus pupilas de águila en Oaxaca, cuya rica provincia valía todo un reino.

Al efecto persigue á Porlier, después de recibir rico botín en barras de plata que le envían los insurgentes victoriosos de Pachuca : — Serrano y Osorno.

Sale y entra á Tehuacán el incansable caudillo... Ya acomete por los caminos del Norte, ya retrocede y se aparta por entre los montes y cañadas, dejando estupefactos á sus mismos enemigos con aquellas marchas y contramarchas, que siempre tienen éxito feliz, pues en torno suyo hay inmenso pánico ante la vasta zona donde él es el amo.... De repente reúne buen número de tropas y cae como una avalancha sobre Orizaba atacando vigorosamente *El Ingenio*, donde hizo suya la guarnición realista.

Al día siguiente bate con unos cuantos cañones

desde el cerro del Borrego, la ciudad, ordenando al valiente Galeana que tomara la Puerta del Poniente, en tanto que sus hermanos flanqueaban las posiciones centrales del coronel realista Andrade, quien hizo cargar con denuedo su caballería contra la de Galeana que avanzaba victoriosa.... Aquella fué arrollada y Andrade se retiró por el camino de Córdoba, adonde la persiguió sin descanso la reserva insurgente, acuchillando la escolta de aquél, hasta muy cerca de esa población.

Morelos permitió el saqueo de algunos establecimientos de Orizaba que significaban elementos de riqueza para el Gobierno Virreinal, mandando prender fuego á los almacenes de tabaco que tenían un valor de centenares de miles de pesos.

Más de mil fusiles, cajas de parque, caballos, víveres y equipo en abundancia, encontró el caudillo después de aquel ataque, cuyo triunfo, más que del valor de los suyos, fué de su admirable estrategia.... El experto general procuraba siempre atacar *á lo seguro*, por combinaciones que revelan un talento militar de primer orden, sin exponer su gente... ¡listo ante todo para la retirada!

De allí esas fogosas, esas fulminantes embestidas súbitas que parecen ser obra del azar y que tantos escritores achacan simplemente á la fortuna de los jefes.... No... esas victorias de Morelos, tan fáciles al primer golpe de vista, pasan por la prudente expectativa condensada en vigilancia, previsión y estudio que les han precedido, siempre al acecho de los movimientos del enemigo para aprovecharse de cualquier falta.... ¡Nada se escapaba á su perspicacia! ¡Siempre sabía descubrir el punto vulnerable!

El Campeón del Sur, esperando su hora, maniobró complicadamente, destacó sus mejores tenientes en diversas expediciones... él mismo acometió empresas varias por opuestos rumbos y por fin, cuando fué preciso, atrajo toda la atención del enemigo con su osado golpe sobre Orizaba.... Su objeto era llamarle poderosamente la atención envolviendo su plan de ataque.

Y en efecto, viendo separado al caudillo insurgente, de Tehuacán, y amenazando Puebla, el coronel Águila, que mandaba el gran convoy que había atacado el efe independiente días antes, deja á Porlier con poca fuerza, escoltándolo, y va á perseguir á Morelos al frente de mil quinientos soldados de los batallones de "Marina", "Asturias", "Granaderos" y "Guajuato", amén de algunos dragones de "México", "Puebla" y "San Luis", llevando á vanguardia seis ú ocho cañones.

El Brigadier Llano le mandó además, desde Puebla, un refuerzo de ciento cincuenta jinetes, más parte del Batallón de "Zamora", escogiendo gente veterana, muy hecha al fuego... ¡como que se trataba de entrar en lid con Morelos!

En las cumbres de Acultzingo, en lo alto de empinado cerro que tiene en su cima una meseta á propósito para maniobrar dominando el camino real, pero que está flanqueado por gargantas de abruptos peñascales, el jefe de los independientes se situó en masa, abocando sus cañones al frente, dejando otros en las vertientes con útiles reservas integradas por sus mejores tropas para expeditar la retirada, debiendo salir éstas á romper el fuego en el momento en que fuera á ejecutarse el asalto del enemigo.

Avila atacó en tres columnas; dos flanqueadoras que

treparon con furia por las asperezas de los cerros, y la otra al centro, empujada con brio á los gritos estentóreos de “ ¡ Viva España! ” ; *¡ Á ellos! ¡ Viva el Rey! ¡ Viva la Religión! ¡ Viva Nuestra Señora de los Remedios!* ” siendo recibidas por la fusilería y la metralla de los insurgentes, firmes en sus puestos, tras las rocas, gritando también con todo el entusiasmo de sus corazones : *¡ Viva la América! ¡ Viva la Virgen de Guadalupe! ”*

Encarnizada fué la lucha.... Atacó con tal impetuosidad la columna del centro, combinando de tal modo su acometida con las de los flancos, que las primeras líneas insurgentes cedieron, completamente destrozadas; pero entonces Morelos llamó á los suyos... á sus más queridos soldados... y alentándolos con su voz de trueno hizo contener á los victoriosos realistas que á su vez fueron acribillados y despedazados.... En su ayuda suben los escuadrones “ México ” y “ Puebla ”, cargando varias veces sin lograr avanzar.... Y en tanto Morelos había hecho dirigir los ricos bagajes y su infantería más fatigada, por seguros caminos, escapando á las respetables fuerzas realistas que hubieron de quedar maltrechas en las Cumbres, aun después de su victoria, que tan bien sirvió al Caudillo insurgente en sus planes de campaña.

¡ Hasta este instante sólo él sabía cuáles eran éstos y el gran objetivo de todas sus ulteriores maniobras!



## XIX

## ASALTO Y TOMA DE OAXACA

Morelos, en su estratégica posición de Tehuacán, después de la acción de armas de las Cumbres, reorganiza sus tropas, llama á los que expedicionan, espía al enemigo y cuando sabe que por fin va á ser atacado en aquel punto por lo mejor del ejército realista que el Virrey Venegas había dispersado por todas partes en pos de las guerrillas — que se multiplicaban más y más, combinando con Rayón sus movimientos — resuelve fulminar á sus enemigos acometiendo de súbito Oaxaca, cuya guarnición está ya henchida de orgullo creyéndose inabordable y fortísima, después de varios meses de trabajos de defensa y organización de nuevas tropas, efectuados por doctos jefes españoles.

Las divisiones de Matamoros y Miguel Bravo, compuestas de aguerridas fuerzas que habían peleado en torno de Izúcar y Taxco en diversas excursiones, se replegaron concentrándose en Tehuacán; Matamoros llevó dos mil quinientos surianos bien armados y nueve cañones listos para dar buen destino á sus proyectiles y metralla. Miguel Bravo condujo sus

miles de indómitos indios *mixtecas*, — rudos hijos de las montañas, — apenas armados con flechas y hondas, y sus jefes con machetes y lanzas; pero qué firmeza y qué terrible valor el de aquellos oaxaqueños que idolatraban desde hacía siglos sus empinadas sierras, donde para ellos los eternos truenos de las tempestades son los gritos de los dioses clamando... « ¡Liber-tad! »...

¡ Fueron siempre valientes guerreros esos *mixtecas* de las montañas, donde todos los ejércitos usurpadores, desde los aztecas del tiempo de Ahuizotl, hasta los españoles, habían encontrado tenaces é indómitos ene-migos!... ¡ Siempre se batieron como tigres de las sierras!

Miguel Brávo, lo mismo que antes el inclito Trujano, los atrajo á la defensa de la noble causa, y ellos se unieron con gusto al ejército de Morelos.

Este pudo contar al fin en Tehuacán, con cinco mil hombres y cuarenta cañones, teniendo como subal-ternos y segundos, jefes hábiles y osados como los Galeana, los Bravo, Guadalupe Victoria, Vicente Gue-rrero y Manuel Mier y Terán, comandante éste de la Artillería, saliendo el ejército el 10 de Noviembre rumbo á Oaxaca.

El caudillo pasó antes minuciosa revista y dió á todos palabras de aliento; y bien estudiado su plan, á la hora precisa lo principió.

Jamás pudieron creer los jefes realistas que su ter-rrible adversario, al abandonar súbitamente su afortu-nada plaza de Tehuacán, intentase atacar Oaxaca y mucho menos después de los numerosos refuerzos que había tenido su guarnición y las admirables obras de defensa ejecutadas sabiamente por técnica dirección,

bien artillados sus fuertes, trincheras y reductos por más de cuarenta cañones y abundantes granadas, bombas, cohetes incendiarios, minas, barrenos y otra infinidad de peligrosos *ingenios* y útiles de lanzamiento que hacían inexpugnable la plaza, no ya á las pobres y mal armadas tropas insurgentes, pero ni á todo un cuerpo de ejército, provisto de artillería de batir, cuerpos de ingenieros habilitados de instrumentos y con jefes capaces de dirigir las operaciones de un sitio en toda forma.

¡ Ni menos habían de creer que Morelos se aventu-rara en las fragosidades de las abruptas sierras que la protegen con tremendos murallones, franqueables sólo por estrechísimos desfiladeros y pasos peligrosos, por las faldas y vertientes de las montañas!

Pero he aquí el genio estratégico que hace del héroe de Cuautla el primer talento militar de nuestra gloriosa Independencia: contando con esa incredulidad, después de balagar la ignorancia de los realistas con maniobras hábiles, opera su marcha audaz sin comunicar á nadie el objeto definitivo de su expedición, creyendo todos, aun los mismos suyos, que sería hacia Acapulco... ¡ Mas no, es mucho más importante el golpe!

Emprende marchas durísimas por entre las quiebras, en plena sierra, por entre peñascales agrios condu-ciendo la artillería á brazo de infatigables *mixtecas*.

Si los realistas hubiesen tenido un jefe de talento, habría destruido á Morelos en aquellos desfiladeros, tras jornadas terribles y dobles caminatas. Después de catorce días, acampa ante los cuarenta y dos parapetos de Oaxaca, habiendo ocupado Etla, desde donde se ven las maravillas de su hermoso valle.

Hambres, miserias, atroces luchas contra las co-

rrientes de los crecidos ríos de las Vueltas, de Quiotepec y de Cuicatlán, esfuerzos inauditos por obtener en las rocallosas vertientes el acceso á las cúspides de las montañas; todo fué después motivo de entusiasmo infinito para el ejército insurgente, cuando, traspasadas las cordilleras, dominó el magnífico valle de Etla.

Morelos intima rendición, el 24 de Noviembre, á Bernardino Bonavía, jefe de las armas, Gobernador de la plaza, y no habiendo contestado aquél, el caudillo insurgente dicta sus disposiciones para el asalto que se dará el siguiente día, bajo esta orden á todos los jefes de las columnas: *¡ Acuartelarse en Oaxaca!*

¡ El héroe tenía seguridad en la victoria!

..

La opulenta ciudad, una de las más ricas de la Colonia, experimentó un terror enorme, si se quiere más horrible que el que sufrió Guanajuato ante las masas de Hidalgo, ó Puebla, meses antes ésta amenazada por las tropas de Morelos.

¡ Era el pánico de lo imprevisto, lo inaudito surgiendo del que apareció poco antes á los ojos de sus enemigos como un vencido!

Los mismos jefes realistas estaban estupefactos é inquietos, desconcertados por la audacia de aquel improvisado guerrero que osaba burlarse de los principios de la estrategia, la organización militar y la táctica. ¿ Cómo era que se atrevía á atacar tan de improviso una ciudad tan bien fortificada y artillada, y con tan excelente y numerosa guarnición?

¡ Y sin embargo, el prudente y sereno Morelos, el

tranquilo y firme defensor de Cuautla, iba á tomar uno de los más hermosos aspectos de su épica existencia: el de la impetuosidad y la furiosa audacia en la acometida!

Nada más sencillo que su plan de ataque... Toda debía ser obra de simultaneidad vigorosísima en el impulso... Numerosas columnas deberían cargar al propio tiempo por todas partes, convirgiendo á la ciudad, llevando en las alas, intervalos y retaguardias, la caballería... al frente los cañones, los indios *zapadores* cargando vigas, escalas y enormes piedras amén de aparatos de incendio, con brea, aceites y maderas resinosas (aunque afortunadamente no hubo necesidad de apelar al incendio para el logro del triunfo).

El coronel Montaña, en la falda del cerro de la Soledad, fué con su caballería á cortar el agua y cerrar el camino de Tehuantepec... Una parte de la artillería sostuvo los avances de las columnas, y Morelos, con sus reservas, — lo más granado de sus fuerzas, — se instaló ante el Fortín de la Soledad á cuyos fuegos contestaba una batería insurgente al mando del mismo Mier y Terán.

Es imposible detallar en este bosquejo los brillantes episodios de las columnas mexicanas asaltantes... todas fueron á embestir, con un denuedo inaudito, trincheras y fortalezas, ocupándolas unas tras otras, después de un empuje vigoroso que hacía que las refriegas fuesen vivisimas pero rápidas, desconcertando tanta furia y arranque á los realistas, que huyeron produciendo al instante el pánico, sin dar tiempo á que Bonavía empleara sus reservas ni hiciese jugar su artillería, teniendo él mismo que desalojar el fortín de la Soledad, retirándose al centro donde reinaba el terror.

Escuchábanse por todos los barrios los gritos de triunfo de los insurgentes cuyos cañones barrián á los realistas.

Ramón Sesma, al frente del regimiento de San Lorenzo, atacó el alto fortín de la Soledad, sostenido por los fuegos de la batería dirigida por el mismo Mier y Terán; hacia la calle del Marquesado avanzaron á paso veloz las impetuosas tropas de Matamoros y los Galeana, trabando encarnizado combate ante el ancho parapeto que la cerraba vomitando un fuego espantoso... Larios atacó por el rumbo de la Merced... en tanto que Miguel Bravo, con los indomables mixtecas, apoyaba enérgicamente las primeras columnas, no permitiendo que se detuvieran un segundo, impulsándolas á las trincheras bajo la granizada de plomo y muerte, animándolas con sus potentes gritos de combate que repetían sus tropas ebrias de furor... en las calles, enfilándolas...

¡ Todo fué del asaltante!

El único punto que resistía era el edificio del *Juego de Pelota*, ante cuyas defensas y fosos se detuvieron las secciones de Guadalupe Victoria, quien loco de rabia por no poder entrar, diezmada su gente por la oculta fusilería del enemigo, hacía milagros de valor impulsando á sus soldados, en tanto que se escuchaban ya los alegres repiques por el triunfo de las otras columnas vencedoras.

Entonces, delante de su tropa, arrojó su espada hacia la trinchera de los contrarios, gritando :

— ¡ *Muchachos, va mi espada en prenda!... ¡ Voy por ella!*

Y se echó á nado al agua del foso bajo una lluvia de balas... ¡ Su denuedo hizo milagros!

— ¡ Á seguirlo! ¡ Á seguirlo! gritaron los más valientes, y se arrojaron también dando ejemplo al resto, que cubrió el foso y fué luego á encaramarse sobre los parapetos tras de los cuales huyeron despavoridos los realistas...

¡ Bonavía se puso al frente de la caballería que no obstante no haber peleado, contaminada por el pánico general, se desbarató al primer cañonazo que le asestaron los independientes, teniendo aquél que huir, dejando á Morelos dueño absoluto de la riquísima Oaxaca, donde las tropas asaltantes, sedientas de venganzas por las fatigas y peligros sufridos, se desenfrenaron ebrias de victoria, entrando á saco en la población, en aquella digna y orgullosa ciudad cuyo recinto se creía inexpugnable!...

∴

La toma de *Oaxaca* fué un triunfo magno, trascendental para la causa de la libertad ¡ fué la conquista de medio reino!... Su admirable situación geográfica dominando al Oeste el Pacífico; al Este el Golfo; apoyada en el Sur en la frontera de Guatemala y defendida al Norte por triples cadenas de montañas, hacían de la audacia de Morelos, de su golpe genial, la victoria más hermosa, la mejor adquisición para la Insurgencia!

Chilpancingo, Tixtla, Chilapa, Tenango, Tenancingo, Taxco, Izúcar, Cuautla, Orizaba y Oaxaca eran los timbres de gloria que marcaban cada etapa de las campañas de Morelos.

El héroe se había agigantado prodigiosamente.

Lo que nadie hubiera podido creer que hiciera un docto general veterano tras largas campañas, lo había consumado el jefe insurgente en brevisimo lapso de tiempo.

Había logrado vencer casi á su formidable enemigo, si se tiene en cuenta que sus tenientes que operaban en el Oriente conseguían éxitos brillantes como los de Nicolás Bravo, que en Veracruz interceptaba los convoyes de México al Golfo, situado en el admirable reducto natural que domina toda una vasta comarca de activo tránsito, ocupando el gran Puente del Rey donde exige de arrieros, viandantes y conductores de carros y coches, forzosa contribución de guerra, con cuyos productos aumenta y abrillanta el armamento y equipo de sus valientes tropas, cada vez más bravías en los rudos combates de aquella campaña.

Por Occidente otros jefes de guerrillas que obedecían al gran caudillo, se adueñaban de la costa de Colima y el fiel y heroico Ávila continuaba hostilizando y amagando Acapulco, desde el campo atrincherado del Veladero, en donde principiarian las terribles campañas de Morelos...

Sólo el Norte y el Centro quedaban fuera del imperio de sus victorias... sólo allí los jefes se multiplicaban, obrando aisladamente, sin concierto, ni orden, ni plan alguno militar, desconociéndose unos á otros, siendo apenas una sombra el Centro de Gobierno, integrado por Rayón y los suyos, entre quienes surgía también la discordia, fuente de tantas catástrofes.

Sin embargo, no por eso dejaban de ser dignos y meritorios sus sacrificios por la patria!

## XX

## ÚLTIMAS CAMPAÑAS

DE

## MORELOS